

Editorial

La integridad académica como desafío en la educación superior

Academic integrity as a challenge in higher education

Gissel Padilla-Sánchez^{a,1} , Alejandra Carolina Membreño^b 

^aCoordinación de Investigación, Centro Universitario Tecnológico, Universidad Tecnológica Centroamericana, UNITEC, San Pedro Sula, Honduras

^bJefatura de Innovación Educativa y Desarrollo Docente, Centro Universitario Tecnológico, Universidad Tecnológica Centroamericana, UNITEC, San Pedro Sula, Honduras



Con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, la mayoría de las personas cuentan con gran facilidad para acceder a diferentes fuentes de conocimiento. Si bien es cierto, estas herramientas permiten mantenernos actualizados en todas las áreas del conocimiento, es oportuno que se tenga conciencia de su uso adecuado, para mantener el valor y la credibilidad de la información recopilada. En el ámbito de la educación superior, resulta pertinente que los docentes y estudiantes generen el compromiso de actuar con base a valores tales como honestidad, confianza, equidad, respeto, responsabilidad y valentía, los cuales fortalecen la integridad académica.

Una de las mayores amenazas a la integridad académica que se vive en la educación superior es el acto indebido de cometer plagio en los trabajos educativos. El plagio se entiende como la acción de apropiarnos de contenido intelectual al momento de copiar de manera total (clonación) o parcial (mosaico) de un trabajo sin hacer el reconocimiento de la autoría original del mismo. Los educadores enfrentan estos casos con frecuencia, cuando los estudiantes copian en los exámenes, tareas, proyectos de clase, hasta disertaciones finales.

Es crucial identificar las razones por las cuales el plagio está cobrando fuerza en el día a día de los estudiantes al desarrollar sus trabajos educativos. Estas causas abarcan tanto factores internos como externos de los estudiantes. Uno de los factores es la falta de dedicación ante las temáticas nuevas, lo que lleva al estudiante a buscar conocimientos superficiales de forma rápida. Esto se convierte en una limitante para abordar de manera adecuada y profunda los trabajos asignados. Además, resulta desafiante cumplir con la calidad y extensión del contenido.

Otra causa es la percepción de que no hay riesgo al

cometer plagio, ya que en la mayoría de los casos podrían ser no detectados a tiempo o no se toman acciones. Es probable que los docentes no siempre cuenten con el tiempo, las habilidades o tecnologías para detectar el plagio dentro de los trabajos asignados. Otra causa podría ser la falta de difusión de las sanciones que podrían aplicarse al cometer plagio.

Es preocupante que el desinterés del estudiante por la temática de la clase o asignación en específico cree un escenario propicio para omisión de plagio u otras formas de fraude académico. Como docentes, tenemos un importante desafío al tratar de motivar a los estudiantes a realizar un esfuerzo genuino para desarrollar sus trabajos. Esto implica no solamente cumplir con el desarrollo de la actividad, sino también adquirir el conocimiento profundo de la materia, que es el objetivo de la asignación. Se espera que dichas acciones abonen sustancialmente a su integridad académica como futuros profesionales.

Es importante tener presente que los valores y normas que las personas fortalecen a lo largo de su vida tendrán una influencia significativa en su conducta y carácter, tanto en su desempeño profesional como en su vida personal en general. Se ha identificado una fuerte relación entre la integridad ética mostrada por las personas durante su período de formación profesional y la conducta ética en el ámbito laboral. Es decir, aquellas personas que consideran como grave el cometer plagio al momento de realizar sus asignaciones, tienden a mostrar un comportamiento más ético en sus lugares de trabajo, y en cualquier otro contexto en el que se desempeñen.

Estas personas se enfrentan en primera instancia a dilemas éticos en el ámbito académico y posteriormente, en el ámbito laboral. Por ejemplo, si las personas al momento de realizar sus trabajos académicos resaltan la originalidad y la honestidad de estos, es probable que esta

¹ Autor corresponsal: gissel.padilla@unitec.edu.hn, Universidad Tecnológica Centroamericana, Campus San Pedro Sula, Honduras
 © 2023 Autores. Este es un artículo de acceso abierto publicado por UNITEC bajo la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

buena práctica la mantengan en el ámbito laboral en cuanto a la originalidad, creatividad de propuestas de proyectos, informes, soluciones a problemáticas, entre otros. Esto conlleva al respeto por la propiedad intelectual y tiene una gran importancia más allá de ser digno de confianza. Los empleadores valoran el comportamiento íntegro con el que se desempeñan los colaboradores, porque influye en el éxito y reputación institucional.

La integridad se ha reconocido como un bien elemental en nuestra sociedad, es por ello que resulta esencial trabajar en el resguardo para mantener una reputación sólida como un elemento primordial en el ejercicio profesional, con el propósito de obtener una ventaja competitiva en el mercado laboral.

Este aspecto es relevante en los diferentes niveles académicos de la labor docente, que debe premiar el desempeño académico íntegro. Si los estudiantes perciben inferencia de sus docentes en torno a las acciones, cualidades, atributos, carácter, logros de los estudiantes, el efecto será negativo. La valoración de la integridad ética como parte del trabajo del docente, será un factor de influencia positiva para los estudiantes, estableciendo al docente como una figura de liderazgo, que brinda ejemplo sobre las prácticas de integridad, tanto en el ámbito profesional como personal.

Este proceder construirá credibilidad, confianza y respeto de los estudiantes hacia los docentes, que contribuirán así a la formación de ciudadanos íntegros, respetuosos de los demás y facultados para luchar contra elementos que atenten contra la integridad y el trabajo honesto y original.

Las instituciones de educación superior deben implementar estrategias efectivas para prevenir y sancionar las faltas a la integridad académica mediante la revisión y actualización de reglamentos internos y establecimiento de las sanciones adecuadas. Estos reglamentos deben ser socializados ampliamente entre los estudiantes, padres de familia, cuerpo docente y personal administrativo.

Los docentes deben ser acompañados para desempeñar un papel crucial al realizar revisiones críticas de los entregables académicos presentados por los estudiantes, con el fin de evaluar su calidad y originalidad. Para garantizar la autenticidad de estos trabajos es altamente recomendable utilizar herramientas digitales diseñadas para detectar similitudes, y compararlos con una amplia base de datos existentes.

Estas y otras acciones, demostrarán el compromiso genuino de las instituciones de educación superior, con la construcción de una sociedad íntegra tanto en la teoría como en la práctica, fortalecer los valores y principios que los estudiantes adquieren en su hogar, el cual es su primer entorno social educativo.

Es fundamental crear conciencia que cometer un acto deshonesto repercute no solo en la integridad como persona, sino que también priva la posibilidad de adquirir conocimientos y competencias esenciales para el desarrollo profesional. Esto además genera consecuencias en las instituciones que representan y la sociedad en general. El desafío queda a las instituciones de educación superior, para promover la integridad académica como un eje transversal en el sistema.